

# El mundo en el 2008

LA VANGUARDIA, Editorial, 28.12.08

EL 2008 será para la historia el año en que el sistema del libre mercado, responsable de un crecimiento insólito en los últimos 15 años, ha quedado seriamente tocado. Una crisis financiera de alcance todavía indescifrable, que se originó en Estados Unidos por el descontrol sobre la concesión de hipotecas de alto riesgo, ha colapsado el sistema, afectando también a Europa y a los países emergentes, cuyas economías han caído en picado. La salida del colapso financiero todavía no es perceptible, lo que mantiene en vilo a medio mundo.

Ante la violencia del terremoto financiero, la Administración de Estados Unidos no ha tenido más remedio que renunciar a sus esencias ideológicas para salvar bancos e inyectar liquidez al sistema. El último año del segundo mandato del presidente George W. Bush, cuyo crédito político andaba ya por los suelos, ha resultado un vía crucis, sólo aliviado por el descenso de la violencia en Iraq gracias, sobre todo, al acuerdo con las facciones suníes y chiíes que alimentaban la insurgencia. Por el contrario, la situación en Afganistán no ha hecho más que empeorar, con un auge de los talibanes, que han ocupado espacio y están a punto de romper el débil equilibrio de los últimos meses, con las tropas aliadas cada día más hostigadas y con la necesidad de ser reforzadas con urgencia.

Además, la permeabilidad fronteriza entre Afganistán y Pakistán ha provocado tensiones entre Washington e Islamabad, país que ha visto desaparecer políticamente al amigo de América, el general Pervez Musharraf, sustituido por Asif Ali Zardari, viudo de la asesinada Benazir

Bhutto, y que en los noventa fue condenado por corrupción. El papel de Pakistán en el futuro de la región es fundamental, especialmente en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo de corte islamista.

Estos son los principales retos a los que deberá hacer frente Barack Obama, considerado el personaje del 2008 por la revista Time. El primer presidente negro de Estados Unidos, que tomará posesión el próximo 20 de enero, y que ha anunciado el fin de Guantánamo y de la tortura, se ha constituido en la esperanza para sacar al país y al mundo del estado de incertidumbre en el que se encuentra. Desde el día siguiente de su elección, Obama ha dado señales de querer erigirse en un líder anticrisis, aunque la evidencia de que el colapso tiene raíces mucho más profundas de lo previsto no hace más que ensombrecer el panorama, con los tipos de interés en el 0%. Rodeado de primeros espadas, entre los que se hallan su rival para las primarias demócratas, Hillary Clinton, o el actual secretario de Defensa, Robert Gates, las miradas se centran en el equipo económico, en el que los clintonianos Timothy Geithner, Lawrence Summers y Paul Volcker tendrán el difícil cometido de hacer salir del túnel a la economía.

Europa acaba el 2008 atenazada también por la crisis y con un semestre presidido por el francés Nicolas Sarkozy, cuya hiperactividad ha disimulado sus diferencias con la canciller alemana, Angela Merkel. Mientras, el premier británico, Gordon Brown, parece recuperar parte de su crédito, tanto en el orden interior con respecto a los conservadores como en la influencia británica en el mundo. La presidencia checa, que se inicia el día 1 de enero, no augura optimismo con respecto al futuro inmediato de la Unión Europea.

En Oriente Medio, el plan de Annapolis entre Israel y Palestina auspiciado por Bush ha resultado un completo fracaso por la falta de voluntad de unos y la incompetencia de otros. La masacre perpetrada ayer por el ejército israelí contra Hamas en la franja de Gaza complica aún más una tan difícil salida negociada.

El 2008 se cierra con la consolidación de China, India y Brasil como países de futuro, aunque deben resolver, entre otros problemas, las enormes diferencias económicas y sociales que existen en su seno. Rusia, por su parte, se ha rehecho de la explosión de la Unión Soviética, aunque problemas como los vividos con Georgia y otras repúblicas demuestran que algunas heridas siguen abiertas.

Otra clave de futuro se dirime en Latinoamérica con la batalla entre populistas y demócratas por hacerse con el liderazgo del subcontinente. Lula, con el apoyo de Chile, Uruguay, Argentina o Colombia, se enfrenta a Chávez, que cuenta con Ecuador, Nicaragua o Bolivia. Dos concepciones divergentes con respecto a la construcción de un edificio que, con el despegue de Brasil, puede dar un salto en el futuro.